

Cuatro décadas en la Educación Ambiental

La educación ambiental nace a finales de los años 50 como una estrategia formativa y de acción directa, de mano de los naturalistas y científicos relacionados con la ecología, y encontrará en los movimientos sociales —fundamentalmente ecologistas y de renovación pedagógica— sus mejores aliados. Aunque se trata de una disciplina “joven”, su evolución ha sido un proceso permanente y sus resultados han sido y siguen siendo importantes. Para ello, ha sido decisivo el papel que ha jugado Naciones Unidas a través de la UNESCO: la temprana institucionalización de la educación ambiental ha permitido contar con recursos económicos y estratégicos como nunca se había dado en el mundo de la educación. La problemática ambiental requería este esfuerzo unánime.

Del concepto de naturaleza al de ecodesarrollo

La educación ambiental, como no puede ser de otra forma, responde a la cosmovisión de las culturas dominantes (y dominadoras). Veremos que es un ámbito marcadamente ideológico, eurocéntrico o de los países occidentales, determinado también por avatares políticos y económicos. Presentamos cuatro etapas de la educación ambiental que introducimos a partir de cuatro conceptos clave: naturaleza, ecología, medio ambiente y ecodesarrollo.

El concepto de *naturaleza*, aunque es tan antiguo como las propias civilizaciones, ha ido evolucionando de forma radical: de una idea vinculada al mundo de los dioses y de lo mágico, pasando por la “revolución científica” empeñada en “desenmascarar” las leyes que rigen el orden natural, hasta etapas de conquista, dominación y esquilación a partir de la “revolución industrial”, para finalmente entenderla como un valor en sí mismo imprescindible de conservar. La *educación ambiental* aunque nace de la conciencia de una crisis ambiental sin precedentes, resultado de esta historia de apropiación y dominación del medio natural, dará unos primeros pasos poco operativos y con una visión romántica del medio: intentará desvelar las características de la naturaleza,

poner nombre a los seres y los fenómenos que nos rodean, describirlos, medirlos, clasificarlos... Hará incapié en los contenidos, influenciados por el positivismo dominante; el fin es comprender los procesos para conseguir conservar los valores naturales.

El concepto de naturaleza dará paso al de *ecología*, añadiendo al conocimiento de los seres vivos aquellas características que vienen determinadas por su localización y las relaciones que se establecen en esos espacios concretos: el discurso se complejiza al atender también a las relaciones de interdependencia, los flujos, etc. Al mismo tiempo, desde la perspectiva educativa, el medio natural se ve como un recurso para el desarrollo pleno de las personas; su “utilidad” será didáctica y se enfatizarán las cuestiones metodológicas. El objetivo es sensibilizar y para eso se propondrán programas de capacitación y prevención; es el momento más fecundo en cuanto a creación de métodos, recursos y estrategias de acción; coincide con la creación de Programas internacionales de educación ambiental por parte de la UNESCO.

Más tarde se hablará de *medio ambiente*, donde el componente humano cobrará protagonismo: es el paso de lo naturalístico a lo socioambiental, contemplando las consecuencias negativas de determinadas acciones antrópicas sobre el medio. Coincide con la etapa más institucional, en la que los Estados y los Gobiernos crean Ministerios, Secretarías, Gabinetes de Medio Ambiente. Desde la educación ambiental se promoverá la participación ciudadana para el cambio y se insistirá en la adquisición de valores proambientales; el discurso dominante se centrará en un concepto poco definido de “desarrollo sostenible” y muchos Estados crearán sus Estrategias Nacionales de Educación Ambiental.

En la actualidad existe un movimiento emergente, más crítico y comprometido, que se aleja del discurso oficial, cuya filosofía se basa en el *ecodesarrollo*, concepto que aúna el conocimiento del medio natural y de las condiciones locales (económicas, culturales y sociales), del papel que las personas juegan o pueden desarrollar, y por último el componente ético de equidad.

Al mismo tiempo, la educación ambiental quiere ser suplantada desde determinadas instituciones internacionales por un movimiento denominado “educación para el desarrollo sostenible” menos crítico y más complaciente con el modelo económico neoliberal; por eso resurgen manifestaciones donde los protagonistas vuelven a ser los movimientos sociales, que basan las prácticas en acciones directas de mejora y en la corresponsabilidad.

Esta dualidad es el nuevo escenario: frente a los intentos de sustituirla por un nuevo concepto, el de educación para el desarrollo sostenible, entendemos la educación ambiental como un compromiso por un desarrollo ecológicamente más racional, socialmente más justo y económicamente viable.

talidad envidiable y en disponer de recursos económicos propios y esfuerzos institucionales que se concretaron en estrategias de intervención. Pero se pasó de promoverla a “secuestrarla”: debemos reconocer que hubo cierto proceso de apropiación por parte de este organismo internacional, al tiempo que ralentizó, burocratizó e instrumentalizó el ámbito. La necesidad de llegar a consensos y ser “políticamente correctos” se tradujo en ocasiones en posicionamientos poco comprometidos desde el punto de vista ambiental y social, y sin embargo interesados ideológica y políticamente. El interés en cambiar de nombre al ámbito (de la educación ambiental a la educación para el desarrollo sostenible) se puede entender de muchas formas. Quizás una

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

	1.º Etapa	2.º Etapa	3.º Etapa	Etapa emergente
Concepto dominante	Naturaleza	Ecología	Medio ambiente	Ecodesarrollo
Concepto de medio natural	Objeto (de estudio)	Recurso (de aprendizaje)	Valor	Escenario (de acciones)
Fin educativo	Comprender	Sensibilizar	Cambiar	Participar
Énfasis	Contenidos	Metodología	Valores	Acciones
Educación ambiental	Sobre el medio	En el medio	Para el medio	Con el medio

Fonte: Aracelis Serantes Pazos.

Cronografía (institucional) de la Educación Ambiental

Las Conferencias y Cumbres Internacionales convocadas por la UNESCO y los programas creados para el desarrollo de la educación ambiental (PNUMA, M&A, PIEA...) han marcado definitivamente la historia de esta disciplina. Debería sorprendernos que este ámbito de conocimiento y acción se construye a través de declaraciones oficiales, que servirán para definir los marcos de acción, las metodologías de intervención y los agentes (tanto los actores como los beneficiarios): serán estos encuentros internacionales quienes proporcionen una identidad común, objetivos globales y acuerdos internacionales.

Las Naciones Unidas, a través de la UNESCO, proporcionaron un marco envidiable de cara a los Gobiernos de los distintos Países, que aceptaron como suya la necesidad de crear y apoyar programas de Educación Ambiental a escala nacional y local, lo que se tradujo en numerosas acciones con una vi-

respuesta la encontremos en esta cronología: no es el propio campo de investigación o los profesionales quienes entienden que el ámbito de la educación ambiental está agotado, sino que será Naciones Unidas, unilateralmente, quien determina este cambio “epistemológico”. ¿Y en que momento ocurre? Precisamente cuando desde la educación ambiental se cuestiona de forma organizada —y desde el marco institucional— la moralidad y la viabilidad de la economía de mercado (resulta muy visible este divorcio en Río de Janeiro, donde paralelamente a la Cumbre de la Tierra, se celebra el Foro Internacional de ONG y Movimientos Sociales, conocido como Foro Global 92) es decir, cuando se plantean y sustentan acciones para promover un nuevo orden mundial y los protagonistas son los movimientos sociales; en este momento aparece “una” de las acepciones de desarrollo sostenible como coartada perfecta para el continuismo de un modelo neoliberal teñido de “verde”, también coincidirá con los cambios de escenario de estas convocatorias,

CRONOLOGIA DE LAS CONFERENCIAS Y CUMBRES INTERNACIONALES CONVOCADAS POR NACIONES UNIDAS — ACUERDOS Y DOCUMENTOS

- 1972** — Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano o Conferencia de Estocolmo — *Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente Humano*.
- 1975** — Seminario Internacional de Educación Ambiental — *Carta de Belgrado*.
- 1977** — 1.ª Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental o Conferencia de Tbilisi — *Declaración final*.
- 1983** — Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo o Comisión Brundland — *Informe Brundland o Nuestro futuro en común*.
- 1987** — Congreso Internacional sobre Educación Ambiental o Conferencia de Moscú — *Declaración final*.
- 1992** — Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Cumbre de la Tierra o “Río 92” — *Declaración de Río y Programa 21*.
- 1997** — Conferencia Internacional sobre Educación Ambiental, Conferencia de Tsilónica o “Tbilisi +20” — *Declaración de Tsilónica*.
- 2002** — Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible (Río +10) en Johannesburgo — *Declaración de Johannesburgo y Plan de Acción*.
- 2007** — 4.º Congreso Internacional sobre Educación Ambiental “Tbilisi +30” (Ahmedabad-India).

Desde 1972, e ininterrumpidamente, Naciones Unidas convoca con una periodicidad de 5 años un evento internacional, decisivo en la historia de la Educación Ambiental. Algunos de los acontecimientos más importantes en estas citas han sido:

En **Estocolmo** se inician los acuerdos y principios para preservar y mejorar el medio ambiente, así como para resolver los problemas ambientales. No se profundiza sobre la responsabilidad humana, ni las causas antrópicas; tampoco en la necesaria cooperación internacional. Como resultado de los acuerdos, se crea en 1973 el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) para apoyar la educación y la formación ambiental y en 1975 el PIEA (Programa Internacional de Educación Ambiental).

En **Belgrado** se reconoce que los problemas ambientales son derivados de las acciones económicas, políticas y tecnológicas, y se intenta promover una nueva ética que podrá venir dada a través de la educación ambiental. En la “Carta de Belgrado” se acuerdan las metas, objetivos, principios y metodología de esta disciplina.

Tbilisi es el primer hito en esta breve historia; significa la institucionalización de este movimiento heterogéneo y voluntarista. Se propone la elaboración de Estrategias Nacionales de Educación Ambiental y la cooperación regional e interregional. También se declara la necesidad de trabajar con otros colectivos además de los escolares.

En **Moscú** se declara la década de los 90 como la “*década mundial para la educación ambiental*” que se concretará en una Estrategia Internacional de acción.

Río de Janeiro es el encuentro con mayor compromiso político y más acuerdos alcanzados; también es donde se adopta por primera vez una estrategia global de acción que se llamará “Programa 21”, origen de las posteriores Agendas 21. En Río se sustituye el concepto “educación” por información, comunicación y sensibilización, lo que resulta más sorprendente cuando comprobamos que en el Foro Global (encuentro paralelo de los movimientos sociales) se sigue hablando de Educación Ambiental. En **Tsilónica** se debía concretar como se desarrollarían los acuerdos de Río. Se pide explícitamente que se de fin a los desencuentros entre los defensores de la educación ambiental y la educación para el desarrollo sostenible, promoviendo la “educación para el medioambiente y la sustentabilidad”, algo que afortunadamente no prosperó.

Johannesburgo ha sido un encuentro vacío de contenido y de acuerdos en cuanto a temas educativos se refiere.

Ahmedabad supone la institucionalización del cambio. Según el Director de la UNESCO para la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible, Charles Hopkins, la educación ambiental ha evolucionado para convertirse en educación para el desarrollo sostenible, que calificaría en su intervención oficial como “otra cosa”. Pablo Meira, no sin ironía, dirá que lo que hasta ahora era un proceso se convierte en esta cita en una metamorfosis.

del norte (de los dos lados del desaparecido “telón de acero”) al sur. Decimos una acepción porque existen corrientes —como la de la “sostenibilidad”— que renuncian ha

hablar de “desarrollo” con el calificativo de “sostenible”.

Bajo el nombre de educación para el desarrollo sostenible se presentan numerosas

medidas y soluciones “tecnocráticas” y “psicologicistas”.

Psicologicistas porque las respuestas pasan por promover cambios en los estilos de vida de cada una de las personas: la responsabilidad deja de ser institucional, de los Gobiernos, y pasa a ser de cada individuo. Un discurso ambiguo y castrante; ambiguo porque no todas las personas tienen la misma responsabilidad sobre los problemas ambientales (no consumimos ni contaminamos lo mismo los miembros de la Unión Europea que los habitantes de Mali o Haití), ni tiene la misma responsabilidad un político que un técnico o que un ciudadano; y castrante porque produce desazón e inmovilidad en las personas que se sienten incapaces de resolver problemas complejos.

Cambiar las formas de vida, de producir y de consumir no son una decisión individual, como nos quieren hacer creer, son una declaración de modelo de desarrollo.

Tecnocráticas porque la tecnología aparece como la gran solución; una tecnología aparentemente desideologizada. Bajo el paraguas del desarrollo sostenible aparecen campañas como la de la compañía Acciona en las que se nos dice que no nos preocupemos por el consumo de agua potable porque lo solucionan con desalinizadoras, escondiendo así su interés en seguir construyendo grandes infraestructuras en vez de potenciar un uso racional del agua (las calles de nuestras ciudades se limpian con agua potable!! Que es la misma que apaga los incendios... pero no se recoge ni se utiliza el agua de lluvia) o el interés de construir infraestructuras para producir electricidad, incluso en Espacios de la Red Natura 2000, cuando las soluciones al problema energético pasan por abordar el monopolio la red de transporte, o en obedecer a la funcionalidad y no al nivel de tensión, y en adaptar las condiciones de suministro a las de consumo, o en rebajar el consumo invirtiendo en tecnología —ahora sí— más eficiente, y en potenciar la producción energética a nivel local, a la vez que en invertir en investigación sobre formas de acumular la energía producida con sistemas no contaminantes. La educación ambiental surge desde el movimiento social basado en las evidencias

científicas del deterioro del Planeta, como respuesta educativa. Ahora, cuatro décadas más tarde, y tras un fuerte período de institucionalización, parece que vuelve a manos de sus legítimos promotores, los movimientos sociales porque las instituciones internacionales — y muchas nacionales— dejaron de apostar por ella.

Algunos logros a la sombra de la institucionalización

La historia de la Educación Ambiental es también la suma de numerosos encuentros de personas, de actores (más o menos representativos, más o menos interesados) que han permitido aprender una forma de hacer, de pensar, de consensuar... que ya es un patrimonio irrenunciable.

Desde las grandes conferencias hasta las pequeñas estrategias, los procesos de participación forman parte de una forma de entender y hacer educación.

Un logro interesante han sido las numerosas Estrategias de Educación Ambiental aprobadas a nivel regional, nacional o local, promovidas desde los Gobiernos y avaladas por numerosas organizaciones (ecologistas, educativas, sociales, sindicales...).

Las Estrategias han sido procesos más o menos participativos, que han partido de los diagnósticos socioambientales de cada realidad para acordar medidas de acción —fundamentalmente educativa— en un período corto de tiempo. No se nos escapa que la educación ambiental está hoy, más que nunca, condicionada por las políticas ambientales (o la carencia de ellas), a nivel local y global.

La crítica más recurrente a la Educación Ambiental es el sesgo conservacionista y naturalista de algunas prácticas; esto se debe a que las políticas ambientales predominantes lo son también y los programas han sido mayoritariamente respuesta a las necesidades políticas: una vez más podríamos afirmar que la educación es un reflejo de su sociedad.

En la cultura occidental no soplan buenos vientos para la Educación Ambiental, o quizás sí, y vuelvan a ser los movimientos sociales quienes lideren este compromiso necesario. ■